

Homilía de XXXI Domingo del tiempo
ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“No hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.”

Introducción

En la primera lectura el Profeta se queja del comportamiento voraz de los sacerdotes. No son equitativos en el reparto de los bienes del pueblo. Sobre todo se queja el Profeta de los bienes escatimados a la tribu de Leví.

Esta voracidad sacerdotal es una profanación del nombre de Yavé, el tres veces santo, que ha escogido a su pueblo, a todos los miembros de su pueblo. Por lo que todos los miembros de este pueblo deben ser respetados y alentados. Yavé, además, ha hecho una Alianza con este pueblo, por la que este pueblo reconoce a Yavé como su Dios, y Yavé se compromete a protegerle en todas las vicisitudes de su vida. Los sacerdotes debían ser el brazo largo de Yavé en la protección de los miembros de su pueblo.

El profeta da un paso más. La Alianza no es un mero pacto jurídico con obligaciones bilaterales. En esta Alianza Yavé es el Padre, y el pueblo es el hijo. Un padre no tiene acepción de hijos, los quiere a todos igual, y quiere que los bienes de su casa se repartan equitativamente entre sus hijos.

En la segunda lectura San Pablo se desahoga con los tesalonicenses y les abre de par en par su corazón: los quiere como una madre ama a sus hijos por la acogida que han prestado desde el primer momento a la Palabra de Dios: Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no solamente el Evangelio, sino hasta nuestras propias personas.

En el Evangelio Jesús desenmascara a los letrados y fariseos. No se preocupan por conocer y enseñar la ley de Moisés. Se preocupan de medrar con motivo de la ley de Moisés. Se preocupan de agradar a la gente y que la gente les reconozca un puesto de privilegio en la sociedad. Hacen lo contrario de lo que dicen. Dios no cuenta. Se diría que ellos han usurpado el papel de Dios.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 1, 14b-2, 2b. 8-10

«Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es respetado en las naciones -dice el Señor de los ejércitos-. Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes. Si no obedecéis y no os proponéis dar gloria a mi nombre -dice el Señor de los ejércitos-, os enviaré mi maldición. Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, Habéis invalidado mi alianza con Leví -dice el Señor de los ejércitos-. Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo, por no haber guardado mis caminos, y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley. ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó el mismo Señor? Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres? »

Salmo

Sal 130, 1. 2. 3 R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad. R. Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre. R. Espere Israel en el Señor ahora y por siempre. R.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 7b-9. 13

Hermanos: Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: - «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Comentario bíblico

Iª Lectura: Malaquías (1,14b-2,2): Condena de la "religión" sin sentido

I.1. Malaquías, de donde se toma la Iª Lectura de hoy (1,14b-2,2), es más un libro de oráculos que un profeta, ya que la personalidad que subyace en el texto del último de los profetas nos muestra una dimensión difuminada de la actividad profética; de un tiempo mucho más tardío (480/460 a. C), aunque antes de la reforma de Esdras y Nehemías, tras lo que se hará callar a los profetas para siempre hasta el momento del Nuevo Testamento.

I.2. Pero, no pensemos que este oráculo contra los sacerdotes, contra la hierocracia que se está imponiendo en Jerusalén resulta extraño. Ésta fue la lucha de los verdaderos profetas clásicos, como Amós, como Isaías y Jeremías que eran mal vistos por la clase institucional. No hay duda que los profetas, sean más estilistas o menos, más o menos

profundos, siempre han tenido palabras contra la religión de muerte; porque hay religión de vida y religión de muerte y se debe saber elegir.

IIª Lectura: Iª Tesalonicenses (2,7b-9.13): La Palabra de Dios es eficaz

II.1. Este lectura espiga algunos versos del c. 2 de esta primera carta de Pablo, con objeto de poner de manifiesto aspectos que el apóstol siente y que evocan la evangelización de la comunidad, su amor como padre-madre de la misma. En ese sentido, pues, no solamente estaba dispuesto a entregarles el evangelio, sino su vida si hubiera sido necesario. Incluso llega a darnos un dato curioso de la vida de Pablo: él trabaja con sus manos y evangeliza para no ser gravoso a la comunidad, aunque en otro momento piensa que el apóstol tendría derecho a dedicarse solamente a la evangelización.

II.2. El v. 13, el más teológico en todos los sentidos, hace una afirmación sobre la Palabra de Dios llena de contenido. Es una de esas afirmaciones teológicas sobre la eficacia de la "palabra de Dios", si ésta se entiende como palabra de vida, de luz, de revelación; en definitiva, como palabra profética. Porque Dios habla en la historia por medio de signos y de los hombres en los que ha puesto "su imagen". Dios no puede hablar de otra manera si esto lo entendemos en un verdadero sentido bíblico. Y es que esta palabra, cuando los profesionales: sacerdotes, teólogos, evangelistas, catequistas no la manipulan, es eficaz, justamente para transmitir vida, luz y esperanza. Y es una palabra que puede llegar a cada uno y vivirla.

Evangelio: Mateo (23,1-12): La comunidad cristiana, como experiencia de libertad

III.1. El evangelio de hoy refleja claramente las actitudes de Jesús con los dirigentes que le acusaron y le llevaron al juicio condenatorio. Las controversias que han precedido en Jerusalén han puesto de manifiesto la separación, el abismo diríamos, entre la concepción religiosa de los escribas, sacerdotes y dirigentes y la del profeta de Nazaret. Pero en el caso del evangelio de Mateo, este conjunto que hoy se lee en la liturgia, adquiere, si cabe, tonos más controvertidos que lo que se ha transmitido en Mc 12,38-40 y Lc 20,45-47. Se han ampliado las acusaciones, cuando precisamente el evangelio de Mateo tiene un origen mucho más judío que los otros.

III.2. Está claro, pues, que en el seno de esta comunidad mateana se ha consumado la ruptura entre comunidad cristiana y sinagoga; ya no hay esperanza para rescatar el rabinismo de la opción por Jesús, por su evangelio y por la religión que había defendido con su vida, como se había pretendido en los orígenes de este grupo cristiano de Mateo. Es verdad que este en un tema complejo desde el punto de vista histórico sobre las relaciones entre judaísmo y cristianismo que todavía exige investigaciones más concretas y determinantes. En todo caso, el evangelista también tiene en cuenta a su comunidad, o a algunos de esa comunidad que vuelven a caer en el error del "judaísmo" al poner pesadas cargas sobre las conciencias de los otros, mientras ellos no mueven un dedo. Esto es muy probable y siempre ha sucedido en las instituciones humanas y religiosas.

III.3. En la historia de la Iglesia, en la lucha por la libertad, por otra parte, podíamos sentir esta misma acusación, ya que el comportamiento y el formalismo con que a veces vivimos y actuamos no deja lugar a la inspiración profética, a la religión carismática, a la acción del Espíritu. Esta es la lección más clara del evangelio de este día. ¿Qué quiere decir esto? Pues que la Iglesia no se fundamenta, en su esencia, exclusivamente en una estructura jurídica como algunos pretenden. Más importante que esto último le pertenece al pueblo de Dios ser una comunidad carismática: es decir, aquella que es conducida primera y principalmente por el Espíritu de Dios y de Jesucristo. Eso no implica que se pueda desconocer el papel que el "Magisterio" tiene como servicio de este proyecto espiritual; el v. 11 de nuestro texto lo deja bien claro: «el mayor entre vosotros será vuestro servidor». De esa manera, pues, todos los cristianos, cada uno en particular, en la Iglesia, en razón de su libertad personal que nunca se puede perder, están llamados a contribuir a la edificación del Pueblo de Dios, de la comunidad de salvación, según la llamada que reciba del Espíritu.

III.4. Jesús le ha dejado a los suyos, no un mensaje jurídico, sino la buena noticia del evangelio de la salvación. La interpretación del mismo en las nuevas situaciones de la vida y de la historia no puede hacerse como los "escribas y fariseos" que cerraron a cal y canto el acceso al mensaje de los profetas. Jesús se juega su vida precisamente contra

esta situación. Esto es históricamente cierto. Es verdad que en el texto del evangelio de hoy se refleja la disputa concreta de la comunidad de Mateo con el judaísmo oficial que le lleva a una ruptura definitiva. Pero la comunidad cristiana debe estar vigilante para que en la "cátedra del evangelio" estén lo que "sirven" a la libertad del Espíritu y de la salvación de Dios y no vuelva a ser la "cátedra de Moisés" que, sin duda, ha sido superada por el evangelio de Jesucristo.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

El Evangelio se puede resumir en muy pocas palabras:

1. Que hay una manera de practicar la religión que hace odiosa la religión.
2. Que hay una manera de relacionarse con Dios que en lugar de acercar a Dios, aleja de Dios.

¿Qué es esto que hace odiosa la religión y aleja de Dios?

Es la hipocresía, la falsedad, la falta de sinceridad en la propia vida del creyente. Jesús fustiga aquí a los fariseos, escribas y doctores de la ley porque hacían consistir la religión en meras apariencias sin que se preocupasen ni poco ni mucho por hacer las cosas por motivos interiores que son los que Dios ve: muchos rezos, inclinaciones, postraciones y golpes de pecho. Hay que reconocer que externamente los escribas y fariseos era gente piadosa y devota, que se sabían de memoria los salmos y se los recitaban a cualquiera que se lo pidiera. Se sabían de memoria también párrafos enteros de la ley, pero su corazón no estaba ahí. En su boca todos esos textos eran fórmulas vacías, huecas, sin ningún valor.

Practicaban una religión de fachada, de meras apariencias, por eso el Señor en otro lugar los ha llamado "sepulcros blanqueados", muy bonitos por fuera, pero por dentro no hay más que podredumbre. "Haced lo que ellos dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen", terrible este reproche del Señor.

¿Qué nos dice a nosotros esta Palabra de Dios aquí y ahora?

¿Qué dirá el Señor de nuestros rezos, de nuestras misas, de nuestro cristianismo en general y en particular? Algunas veces se oye decir: las personas que más van a misa, y que más rezan y que aparentemente son más devotas son las que más murmuran, las que más critican y las que más despellejan. Yo supongo que estas afirmaciones tendrán una buena dosis de exageración, porque de lo contrario ¿en qué nos distinguiríamos de aquellos sepulcros blanqueados que detestaba el Señor? Y aunque todo sean exageraciones, y en nuestras misas, rosarios y devociones haya sinceridad, y nuestro corazón esté en nuestros labios ¿no hay una manera de practicar la religión que le da todo a Dios y al prójimo ni agua?

Ya veíamos el domingo pasado que al Señor le preguntaron por el primer mandamiento de la ley de Dios y respondió con dos: amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo. Es una manera de decir que en la práctica no se pueden separar, que el amor de Dios y el amor del prójimo son como dos hermanitos que siempre van de la mano. Donde está el uno, está el otro. Y donde no está el uno, tampoco está el otro. No podemos decir que amamos mucho a Dios haciendo caso omiso del prójimo. Esto quiere decir que nuestro cristianismo tiene que tener necesariamente una dimensión social.

El Concilio Vaticano II, hablando de la génesis del ateísmo moderno, pone de relieve este texto: ...en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión.

Tenemos que tener especial cuidado y delicadeza:

1. en la educación religiosa que se les da a los hijos. Es una cuestión fundamental. Aquí tiene una importancia en cierto modo decisiva el comportamiento religioso de los padres. La fe actúa por contagio.
2. en las clases de teología, catequesis, homilías, charlas
3. en la vida religiosa, pueden velar la imagen de Dios
4. en la vida moral, pueden conducir al fariseísmo

5. en la vida social, pueden conducir a una religión sin prójimo.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

XXXI Domingo del tiempo ordinario - 30 de Octubre de 2011

Hipocresía de los escribas y fariseos

Mateo 23, 1-12

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: - En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos; haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos ligan fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame "maestros". Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Explicación

Hablando Jesús a la gente y a sus discípulos les dijo: Mirad, los fariseos hablan y hablan, echan cargas pesadas sobre los demás, pero ellos no mueven ni un dedo. Por eso haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Jesús: Amigos míos: en la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos. Haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen. Discípulo 1: ¿Y eso, por qué, Maestro? Jesús: Porque ellos no hacen lo que dicen. Discípulo 2: ¿Qué es lo que hacen ellos? Jesús: Ponen cargas pesadas e insoportables y se las cargan a la gente en los hombros; pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Discípulo 1: Entonces... ¿Para qué hacen todas esas cosas que les vemos hacer? Jesús: Todo lo que hacen es para que los vea la gente. Discípulo 2: ¿Para eso alargan sus rosarios? Jesús: Sí, para eso. Discípulo 1: ¿Y por eso ensanchan las franjas del manto? Jesús: Claro. Discípulo 2: ¿Y para eso buscan los primeros puestos en los banquetes y fiestas? Jesús: Naturalmente. Discípulo 1: Maestro, ¿es esa la razón de que ocupen siempre los asientos de honor en las sinagogas? Jesús: ¿No lo sabíais? Discípulo 2: ¡Claro que no! ¡Qué sinvergüenzas! Discípulo 1: Ahora comprendo lo que les gusta: que todos les hagamos reverencias por la calle y les llamemos "maestro". Discípulo 2: ¿Qué tenemos que hacer nosotros, Jesús? Jesús: Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Maestro. Discípulo 1: ¿Y eso por qué? Jesús: Porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Discípulo 2: Pues que nos llamen "padre" está muy bien, ¿eh? Jesús: ¡No! No llaméis "padre" vuestro a nadie en la tierra. Porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. Discípulo 1: ¡Ya lo tengo, ya lo entiendo! Pueden llamarnos jefes. Jesús: Tampoco. No os dejéis llamar jefes, pues uno solo es vuestro Señor, Cristo. Discípulo 2: Entonces... ¿cómo debemos actuar? Jesús: El primero entre vosotros será vuestro servidor. Discípulo 1: ¿y eso por qué? Jesús: Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humille será enaltecido.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández